

Teseo, Herakles y el cinturón de la amazona.

PICKLESIMER, M^a Luisa
Universidad de Granada

Abstract

According to greek mythographers, Theseus sailed forth with Herakles as a member of his expedition to bring back the girdle of Hippolytè, the ninth labour that Herakles performed at the command of Eurystheus. But this labour was originally a pre-dorian collective expedition against the Amazons, and its commander was Theseus.

1. Tal como ha llegado a nosotros, la figura de Teseo se nos presenta a menudo como una especie de "segundo Herakles".

Existen sin duda entre ellos diversos rasgos comunes, a lo largo de su vida mítica: ambos son engendrados mediante un fraude¹, ambos tienen en cierto modo un padre divino y un padre humano, ya que respecto a Teseo existía la duda de si era hijo de Posidón o de Egeo de Atenas; ambos dedican parte de su vida a limpiar el mundo de bandidos y de monstruos, y se unen sucesivamente a las hijas de los enemigos vencidos. Si Herakles liberó a Tebas del tributo exigido por Orcómeno, Teseo liberó a Atenas del que pagaba la ciudad a Minos de Creta. Si Herakles dió muerte al león de Nemea y a otros animales feroces, Teseo venció al toro de Maratón y a la cerda de Cromión, y participó en Calidón, junto a su amigo Pirítoo, a Telamón y a otros famosos héroes aqueos, en la cacería del jabalí. Así como Herakles se enfrentó a un ser prodigioso, el tricéfalo Gerión, Teseo acabó con el Minotauro, otro ser antinatural, y ambos hubieron de realizar a tal objeto un largo viaje a través del mar. Ambos provocaron la muerte de sus hijos: Herakles matando a los suyos en su locura, y Teseo pidiendo a Posidón la muerte de Hipólito.

2. Todas estas semejanzas no tendrían más interés que el de señalar una serie de constantes típicas en la historia de un héroe mítico importante, y se pueden encontrar varias de ellas aplicadas a cualquier protagonista de una epopeya heroica.

1. Recordemos que el rey Piteo de Trecén embriagó a Egeo, que a la sazón era su huésped, y consiguió así unirle a su hija Etra.

Sin embargo, los propios griegos pusieron interés en establecer un paralelismo entre los dos héroes, presentando a Teseo como émulo de Herakles, hasta el punto de que su figura llegó a los mitógrafos renacentistas como una segunda versión de la del Tebano. Dice así Natale Conti: "Este (Teseo) después, cuando llegó a la edad adulta, imitando el valor y la fortaleza de Hércules, eliminó por todas partes a muchos ladrones y hombres malvados recorriendo el orbe de las tierras"².

Ya en su infancia habría tenido un encuentro con Herakles que pondría de manifiesto su especial arrojo, según cuenta Pausanias (I,27,7): "Una de las leyendas que en Trecén cuentan acerca de Teseo es la de que Herakles, cuando vino a Trecén, a la casa de Piteo, se quitó para el banquete la piel de león y que junto a ella pasó, entre otros niños de Trecén, también Teseo, que tenía a lo sumo siete años; pues bien, dicen que los demás niños cuando vieron la piel huyeron a todo correr, pero que Teseo, acercándose sin temor alguno, cogió a los criados un hacha y con valor se lanzó contra la piel, creyendo que era un león"³. Tenemos aquí una especie de combate iniciático contra una fiera dañina, motivo común en la epopeya heroica, pero además enfrentando al niño Teseo al león de Nemea, cuya muerte constituyó el primero de los trabajos de Herakles, lo que confiere igualmente a esta hazaña del Tebano un cierto valor iniciático.

Y cuando le llega a Teseo el momento de comenzar su carrera heroica, sólo lo logra porque en ese momento Herakles no podía cumplir su misión de *uindex terrae*. Cuenta Apolodoro (II,6,3): "Se dice que durante el tiempo que estuvo (Herakles) al servicio de Onfale tuvieron lugar el viaje a la Cólquide y la caza del jabalí de Calidón, y también que Teseo, regresando de Trecén, libró el istmo de malhechores"⁴. Como vemos, los mitógrafos griegos localizaron temporalmente durante la esclavitud de Herakles en casa de Onfale dos hazañas colectivas de la época pre-doria en las que Herakles no tenía cabida⁵.

2. Traducción de IGLESIAS MONTIEL, R.M. Y ALVAREZ MORAN, M.C., *Natale Conti, Mitología*, Murcia, 1988, p.524. Igualmente en p.527: "La celebridad de su nombre brilló entre muchos escritores porque, a imitación de Hércules, ofreció muchos ejemplos de su valor destruyendo por todas partes a los hombres malvados y dando muerte a los tiranos más crueles y a los ladrones".

3. Tomamos ésta y las demás traducciones de Pausanias de DIAZ TEJERA. A., *Pausanias. Descripción de Grecia, Atica y Laconia*, Madrid, 1964.

4. Tomamos las traducciones de Apolodoro de RODRIGUEZ DE SEPULVEDA, M., *Apolodoro. Biblioteca*, Madrid, 1985.

5. Sí intentaron introducirlo en el viaje a la Cólquide pero, como es sabido, sin gran éxito. Puede verse al respecto nuestro trabajo: "Propercio, I,20", *Estudios de Filol.Lat.* 4 (1984) 217-234. En líneas generales, nuestra tesis es que la figura de Herakles llegó con los Dorios como dios guerrero, y que posteriormente, ya convertido en héroe e introducido en la familia de Anfitríon, fue suplantando a diversos personajes pre-dorios hasta llegar a convertirse en el héroe panhelénico. Véase el resumen de nuestra Tesis Doctoral: *La ascendencia indoeuropea de la figura de Herakles*, Univ.Granada, 1983.

Pero aprovecharon igualmente la estancia de Herakles en Lidia para dar paso a la misión de *uindex terrae* de Teseo. Plutarco (*Thes.* 6,9-11) describe la triste situación de la Hélade, cuando por todas partes salían a la luz malhechores, que no temían ya a nadie que les pudiera hacer frente. Pero la solución estaba a mano: el joven Teseo, deseoso de emular las hazañas de Herakles, se lanzó a la caza de monstruos y bandidos. Ya hemos visto la gran fortuna que conoció posteriormente esta caracterización de Teseo.

3. Por otra parte, se intentó establecer una relación personal entre los dos héroes, que los condujera a mantener una sólida amistad. Incluso cuenta Plutarco (*Thes.*29) que Teseo se habría casado con una tal Yope, hija de Ifikles Anfitríonida y de su primera esposa, Automedusa, y por lo tanto sobrina de Herakles. Pero resulta sospechoso que esa Yope no sea conocida por ninguna otra fuente: según la tradición común, el único fruto de ese matrimonio fue Yolao.

Hemos de suponer, por lo tanto, que se trata de una invención de un autor ático, del mismo modo que es una innovación de Eurípides la introducción de Teseo en el desarrollo de su *Herakles*: cuando el héroe, desesperado por haber dado muerte a los niños, ha decidido suicidarse, Teseo aparece en el papel de salvador. Disuade a Herakles recordándole (v.1227-28) que "un mortal biennacido soporta los golpes que le deparan los dioses y no reniega de ellos", y lo lleva consigo a Atenas, correspondiendo así a quien una vez lo salvó del Hades, y que además está unido a él por lazos de parentesco.

Esta relación de parentesco se estableció sobre la base de unos ascendientes comunes. Eurípides la explica claramente en los *Heraklidas* (v.207ss.): Teseo era hijo de Etra, hija de Piteo; Herakles de Alcmena, hija de Lisídice; Piteo y su hermana Lisídice eran a su vez hijos de Pélope e Hipodamía. De esta forma Teseo y Herakles serían primos segundos. Sin embargo, esa genealogía no fue unánimemente admitida.⁶

4. Los hacedores de mitos intentaron igualmente hacer partícipe a Teseo de hazañas propias de Herakles. Así, el toro de Maratón al que da muerte Teseo a su llegada a Atenas no sería otro que el toro de Creta que capturó Herakles como uno de sus trabajos (cf. APD.II,5,7). En cierto modo, Teseo habría "rematado" una hazaña de Herakles.

6. Según Apolodoro (II,4,4), Perseo y Andrómeda tuvieron entre otros hijos a Alceo y Electrión. Alceo, según una tradición, casó con Astidamía, hija de Pélope, y de esa unión nacieron Anfitríon y Anaxo. Electrión casó con su sobrina Anaxo y fue así padre de Alcmena, quien a su vez casó con su tío Anfitríon. Según esta genealogía, Teseo seguiría siendo pariente de Herakles por ser la bisabuela de éste hija de Pélope. Pero otros autores dan como esposa de Alceo a Laónome hija de Guneo, o a Hipónome hija de Meneceo.

Sin duda, la identificación entre ambos animales fue posible debido a la escasa o nula tradición en la que se apoyaban las dos historias. En el caso de Teseo, se trataba sólo del animal especialmente peligroso contra el que el héroe es enviado a luchar para intentar así que sea eliminado, motivo éste harto común en la epopeya heroica. En el caso de Herakles, la captura del toro de Creta no tiene ninguna explicación posible desde el punto de vista mítico, ni siquiera como adaptación de un cuento popular o como apropiación de una hazaña ajena, posibilidades ambas que se dan en otros trabajos.⁷

Es cierto que Pausanias, que tiene siempre buen cuidado de mencionar la procedencia geográfica de las leyendas que recoge, dice (I,27,9-10) que "un toro devastaba todo el territorio de Creta y especialmente las orillas del río Tetrís... De este toro dicen los cretenses que Posidón lo envió a su país, porque Minos que era el dueño del mar de la Hélade, no veneraba a Posidón más que a otro dios". Se trataría, pues, del toro padre del Minotauro. Posteriormente, el toro habría sido llevado desde Creta al Peloponeso, constituyendo uno de los trabajos de Herakles, y desde allí habría huido hasta llegar al demo de Maratón. Una de sus víctimas habría sido Androgeo, el hijo de Minos, lo que habría dado lugar al tributo de jóvenes atenienses para pasto del Minotauro, y finalmente habría sido muerto por Teseo.

El relato de Pausanias, si bien identifica a los dos toros estableciendo una conexión entre una leyenda cretense y otra ática, no aclara en absoluto la razón del trabajo de Herakles. No parece que exista una causa lógica para que Euristeo enviara a Herakles a hacer un favor a los cretenses, ni existe conexión alguna entre la vida mítica del héroe y Creta.⁸ Hemos de buscar, pues, el origen de este episodio fuera de Creta.

Llama la atención, en primer lugar, la desproporción entre el tratamiento del tema en el arte figurado y en la literatura. En el arte, a partir del siglo VI, en cuyo segundo cuarto la lucha de Herakles con un toro adorna ya una metopa del templo Y de Selinunte, las representaciones son numerosísimas. Se conocen unas

7. Consideramos que provienen del cuento popular el jabalí de Erimanto y las yeguas de Diomedes. También el episodio de los establos de Augías, aunque éste ha de interpretarse como una parte de la guerra contra Elis, que en su origen perteneció al bagaje mitográfico de Ifikles. Sobre este último tema puede verse nuestro trabajo: "Tres guerras entre ciudades aqueas a través del mito", *In Memoriam Juliana Cabrera*, Univ.Granada (en prensa).

8. Es cierto que Diodoro (IV,17,3) habla de una escala de Herakles en Creta, en su viaje hacia el país de Gerión, y dice que limpió la isla de bestias salvajes. Pero esto no pasa de ser una de las muchas aportaciones personales de Diodoro.

160 piezas de cerámica de figuras negras con este motivo,⁹ así como numerosas gemas y gran cantidad de monedas, muchas romanas de época imperial¹⁰.

Por el contrario, el episodio ha sido totalmente descuidado en la tradición literaria. La noticia más antigua que ha llegado a nosotros es una opinión de Acusilao, que identifica al toro con el que raptó a Europa, según testimonio de Apolodoro (II,5,7). Pero no es vuelto a tratar el tema hasta Diodoro Sículo, que identifica al animal con el padre del Minotauro (IV,13,4), y que por otra parte relata el trabajo muy someramente.

En segundo lugar, se observan una serie de inexactitudes en ambos campos. En el literario, como acabamos de ver, no existe unanimidad sobre el toro de que se trata. En las representaciones figuradas, a menudo cabe preguntarse si el oponente del toro es Herakles o Teseo e, incluso, en Tarento se ha confundido al toro de Creta con Aqueloo¹¹. Por lo demás, las representaciones ilustran diversos momentos de la captura. Unas veces, Herakles agarra al toro por un cuerno, otras lo mantiene apresado con un lazo. En algunos vasos de figuras negras, lucha cuerpo a cuerpo con el animal, sin armas, y en otros casos, como en la metopa de Olimpia, utiliza la clava.

Estos diferentes motivos presentan la particularidad de corresponder a distintos momentos de los juegos taurinos al estilo cretense. En los frescos del palacio de Cnosos, se ve a una doncella sujetando al toro por un cuerno -en los juegos participaban jóvenes de ambos sexos-, y a un danzante realizando una especie de salto sobre el lomo del toro. La descripción que hace Diodoro de cómo trae Herakles al toro desde Creta parece inspirada en este último motivo (IV,13,4), ya que dice que el héroe viajó hasta el Peloponeso cruzando el mar a lomos del toro.¹²

El profesor Webster, al estudiar la decoración de los palacios micénicos, indica que, aunque ya no estaba en uso ese deporte, se siguieron utilizando los motivos cretenses de los juegos taurinos, y dice: "The sport however gave rise to three different stories. One is the story of Theseus and the Minotaur. The second is the story of Herakles' capture of the Cretan bull; the capture of the bull is the preliminary to the games... The third is the story of Theseus and the bull of Marathon; the end of the games is the killing of the bull by breaking its neck and

9. Cf. SICHTERMANN, H., "Eracle", *Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma, 1960.

10. Puede hallarse una relación en BROMMER, Fr., *Herakles. Die zwolf Taten des Helden in antiker Kunst und Literatur*, Marburg, 1971.

11. Cf. DURBACH, F., "Hercules", DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris, 1900.

12. Diodoro, por otra parte, citando a Timeo como fuente, da una curiosa descripción de cómo cruza Herakles con los bueyes de Gerión el estrecho de Messina: lo atravesó a nado sujeto al cuerno de un toro.

in one version Theseus kills rather than captures the bull"¹³. Al menos en lo que concierne a Herakles, la opinión de Webster nos parece acertada. Aunque, por supuesto, el motivo de los juegos taurinos no apoya la hipótesis de un origen micénico de la historia, como tampoco cretense.

Sabemos que, para el hombre greco-romano, Herakles fue el prototipo del atleta, y que sobresalía en muy diversos deportes¹⁴. En la época que testifican los monumentos figurados, los juegos taurinos no existían más que en la decoración de las ruinas de los viejos palacios. Pero, por figurar en ellas, tomaban todo el aspecto de un deporte especialmente noble; y, por otra parte, se suponía que Herakles había vivido una generación antes de la guerra de Troya, precisamente en la época en que esos palacios conocían su gran esplendor. Resultaba, pues, natural representar a Herakles entregado a la práctica de un deporte ancestral y palaciego. Pero en algún momento, olvidado ya el significado de las imágenes, se les buscó una explicación y se llegó a imaginar uno más de los trabajos.

5. En otras ocasiones, lo que se intentó fue crear un doblete, más o menos afortunado, de una proeza de Herakles. Uno fue la bajada de Teseo al Infierno.

Ciertamente, el descenso al más allá es un tema universalmente popular, y en el mito griego sabemos de otros héroes que lo intentaron. Orfeo bajó en busca de Eurídice, conforme al esquema bastante común del personaje que va a rescatar de la muerte a un ser querido. Por cierto que en estos casos jamás se trata de un personaje guerrero. Por su parte, Odiseo bajó a consultar a Tiresias.

Pero sólo Herakles y Teseo fueron a raptar a un ser infernal. La bajada de Herakles a por Cerbero es el más tempranamente atestiguado de sus trabajos: ya lo refiere Homero en *Ilíada* VIII,336-339, donde es el único trabajo citado, y del que se dice que el héroe lo llevó a cabo con ayuda de Atenea. No sólo la ayuda de Atenea, sino también la de Hermes, es mencionada en la *Odisea* (XI,623-626), donde tampoco se recogen otros trabajos. Los testimonios homéricos no sólo garantizan la fecha temprana de la hazaña, sino que indican algo muy importante: aunque Herakles bajara al Hades a cometer un rapto, contaba con el apoyo divino.

No es éste el caso de Teseo. Junto a su amigo Pirítoo, penetró en el Hades con el único propósito de raptar a Perséfone. Caídos en la trampa de un asiento

13. WEBSTER, T.B.L., *From Mycenae to Homer*, London, 1958, p.56.

14. Su estatua se hallaba en los gimnasios -muchos de los cuales le eran consagrados en toda la Hélade- junto a la de Hermes, que era el dios de la palestra. La lucha de Herakles contra el león de Nemea era presentada por los poetas como un antecedente del pancracio. Por otra parte, la tradición común le atribuía la fundación de los juegos Olímpicos y el trazado del estadio de Olimpia, si bien su primer fundador mítico fue Pélope. Y en Roma *Hercules Magnus Custos* recibía culto oficial como patrón de los juegos en el circo Flaminio.

mágico -detalle que no deja de presentar un cierto colorido de épica popular-, Pirítoo jamás pudo regresar y Teseo hubo de esperar a ser liberado por Herakles.

No sabemos si la historia nació ya con el final tradicional, o si la liberación de Teseo por Herakles constituyó un añadido destinado a reforzar la amistad entre los dos héroes. En cualquier caso, se supone que Paniasis narraba la liberación de Teseo, sobre la base de una indicación de Pausanias (X,29,9). De pertenecer el relato realmente a la *Heraklea* de Paniasis, como acepta Matthews en su edición¹⁵, tendríamos el primer testimonio literario de la liberación de Teseo por Herakles a principios del siglo V a.C.

Pero no es sólo la fecha tardía de la fuente lo que induce a pensar en un invento por parte de los hacedores de mitos áticos, sino también el hecho de que diversos autores no aceptaron ni la liberación ni la bajada en sí.¹⁶ Plutarco (*Thes.*35,5) intenta reducir la historia del rapto a niveles humanos, lo mismo que Pausanias (I,16,4-5): se trataría de un simple intento de rapto de una mujer mortal, sin que concuerden siquiera en cuanto a los hechos las diversas explicaciones. Pausanias sitúa el delito fallido en el país de los Tesprotos, e intenta justificar la localización en el Hades por la existencia en aquella región de varias corrientes de agua cuyo nombre coincide con otras infernales.

Por su parte Herodoro, cuando habla de la amistad entre ambos héroes (fr.34 MÜLLER), nada dice de la liberación. El silencio de Herodoro al respecto puede deberse a las razones que apunta el editor: *Nihil igitur apud Herodorum de Theseo ex inferis ab Hercule liberato, ac probabiliter etiam reliquias de Hercule fabulas, quae Atticis poetis debentur, repudiauit*¹⁷.

Otra incursión tardía de la figura de Teseo en el universo de Herakles es su participación en la contienda entre Lapitas y Centauros. De hecho los Centauros son, junto a los Gigantes, adversarios típicos de Herakles, por otra parte enemigos, no ya de los dioses como los Gigantes, sino de los hombres. Esta enemistad se manifiesta en la lucha de los Lapitas y los Centauros, que ya narrara Homero (*Od.*XXI,295ss.), y en las diversas agresiones que los Centauros acostumbran perpetrar contra mujeres mortales. En el nivel en que se mueven, pues, los adversarios apropiados para los Centauros son los héroes.

Pero hemos de hacer constar que los héroes que se oponen a los Centauros en el mito griego son únicamente Teseo y Herakles, el primero como participante en la lucha de los Lapitas, y el segundo en la contienda originada durante su

15. MATTHEWS, V.J., *Panyassis of Halikarnassos, text and commentary*, Leiden, 1974.

16. Se da el caso de que Hecateo negaba igualmente que Herakles hubiera bajado al Infierno, e incluso que el perro de Hades existiera como tal. Cf.PAUS.III,25,5.

17. MÜLLER,C., *Fragmenta Historicorum Graecorum*, vol.II, Paris, 1848.

estancia en casa de Folo, además de sus encuentros con Centauros solitarios, como Euritión y Neso.

Ahora bien, la intervención de Teseo en la lucha entre Lapitas y Centauros parece no haber figurado en la tradición primitiva, y desde luego no se hace mención a ella en la *Odisea*. Sin embargo, posiblemente debido a la relación de amistad que une a Teseo con Pirítoo en el mito, y que los lleva a participar juntos en diversas aventuras, la figura de Teseo parece haberse asociado en época bastante temprana a la hazaña de los Lapitas, pues ya el autor del *Escudo* lo representa junto a ellos¹⁸. Con el tiempo la intervención de Teseo se hace tan importante en la tradición común que Herodoro, que duda en atribuirle otras hazañas, admite ésta sin discusión (cf. PLUT. *Thes.* 29).

Esta tendencia a atribuir a Teseo hazañas propias o características de Herakles es posiblemente lo que ha llevado a algunos historiadores, entre ellos Herodoro, a suponer que Teseo organizó una expedición contra el país de las Amazonas con posterioridad a la de Herakles. Plutarco (*Thes.* 26) piensa que esta opinión es más acertada que la de otros autores, quienes incluyen la participación de Teseo en la realización del noveno trabajo de Herakles. Sin embargo, ésta es la tradición más común, la que recoge entre otros Apolodoro (*Epit.* I, 16): "Teseo, que se había unido a Herakles en la expedición contra las amazonas, raptó a Antíope, o según algunos a Melanipe, y según Simonides a Hipólita. Por este motivo las amazonas pelearon contra Atenas, y cuando habían acampado cerca del Areópago, Teseo con los atenienses las venció".¹⁹ Igualmente aparecen representados juntos ambos héroes en la lucha en la decoración del trono de Zeus en Olimpia, según testimonio de Pausanias (V, 11, 4).

6. La conquista del cinturón de la Amazona es quizá el trabajo de Herakles en el que se advierte más fácilmente su tardía inclusión en el ciclo de los doce canónicos.

Ya a primera vista llama la atención que en la tradición literaria se relate como una auténtica expedición militar, aunque las pinturas de vasos prefieren ilustrar el tema de la monomaquia entre Herakles y una Amazona. Es cierto que en un escolio a Apolonio de Rodas (IBICO fr. 18 (299) PAGE) se dice que Herakles se dirigió a pie a buscar el cinturón de Hipólita, pero esta versión de la hazaña puede deberse simplemente al deseo de adecuarla a su condición de trabajo impuesto por Euristeo. Si Apolodoro, en su intento de justificar el número doce para los trabajos, indica que la muerte de la hidra no la estimó válida Euristeo por

18. Nos inclinamos a datar el *Escudo* en el siglo VII a.C., no muy avanzado, puesto que en época de Estesícoro circulaba ya bajo el nombre de Hesíodo.

19. Sin embargo, en *Bibl.* II, 5, 9, no cita a ningún compañero ilustre de Herakles: "Acompañado por voluntarios, se hizo a la mar con una sola nave".

haber recibido Herakles ayuda de Yolao (II,5,2), parece que se consideraba condición *sine qua non* el que Herakles realizara sus trabajos solo.

El mismo escolio a Apolonio informa de que no existía unanimidad en cuanto a la identidad de la Amazona poseedora del preciado cinturón, que se la llamaba ya Hipólita, ya Deílca, y que Ibico la conocía por Iólca. Hemos visto en Apolodoro la misma inseguridad respecto a la identidad de la Amazona que trajo consigo Teseo.

La referencia a la más antigua obra literaria que trata de la lucha de Herakles contra las Amazonas nos es dada por Pausanias, si el Hegías de Trecén de quien habla es efectivamente el mismo Agías de Trecén a quien se atribuyen los *Nóstoi*. Dice, pues, Pausanias (I,2,1): "De Antíope dice Píndaro que fue raptada por Pirítoo y Teseo, pero por Hegías de Trecén se dice lo siguiente respecto a la misma: que Herakles, que sitiaba Temiscira, la que está junto al Termodonte, no pudo tomarla y que Antíope, enamorada de Teseo -pues peleaba Teseo con Herakles-, entregó con traición el territorio". Hallamos aquí un motivo típico de muchas leyendas griegas referentes a guerras y conquistas, que por su abundancia podemos considerar una "leyenda-tipo": el de la doncella que traiciona a su patria por amor a un extranjero. Una variante de este motivo se encuentra por otra parte en la propia historia de Teseo, en la ayuda que le proporciona Ariadna para escapar del laberinto.

En cualquier caso, en época temprana -si situamos los *Nóstoi* como muy tarde en el siglo VII a.C., se conocía una expedición guerrera al Termodonte en la que tomaban parte como mínimo dos de los mayores héroes. No conocemos el motivo de la guerra, pero sí el final que refiere Pausanias; un final perfectamente apropiado a una epopeya heroica.

Por otra parte, las Amazonas fueron unos personajes muy al gusto de la épica arcaica: en la primera mitad del siglo VII a.C., Magnes de Esmirna compuso un poema épico sobre una guerra entre Lidios y Amazonas, y parece que Arctino de Mileto, que las colocaba en Tracia y no en Asia Menor, como es lo usual desde Homero, les dedicó gran interés en su *Etiópida*.

La fecha en que la lucha de Herakles y las Amazonas se separó de la tradición épica, para pasar a consituir el noveno trabajo, es imposible de fijar con seguridad. Pero no es incongruente que el episodio haya pasado de hazaña guerrera a trabajo impuesto, ya que las Amazonas gozaban de una fama de terribles combatientes, y era una empresa suicida luchar contra ellas. La tradición ática cuenta que fueron vencidas en suelo griego, cuando invadieron el país, pero siempre se las consideró poco menos que invencibles en su propio territorio. Por ello, cuando Yóbatas quiere perder a Belerofonte, le ordena que las vaya a combatir. No es extraño, pues, que se haya pensado que Euristeo pudo enviar a Herakles a combatir las igualmente.

Hacía falta, sin embargo, una causa material para este trabajo, y se recurrió al cinturón de la reina, que Herakles había de conseguir para la hija de Euristeo. Según el escolio a Apolonio antes citado, parece que Ibico conocía el motivo del cinturón, cuya pertenencia atribuía a una tal Iólida. Queda, pues, establecido que tal motivo era conocido a mediados del siglo VI a.C.

No tenemos constancia de la inclusión entre las hazañas de Herakles del episodio del cinturón de Hipólita -tal parece ser el nombre más comúnmente dado a la Amazona- en fecha más temprana. Los restos y referencias que poseemos de la *Heraklea* de Pisandro no contienen nada que permita deducir que tratara el tema. Ya en la confluencia de los siglos VI y V, tenemos noticias de un tratamiento cómico del episodio en una obra de Epicarmo de Sicilia; pero en los fragmentos conservados de la *Heraklea* de Paniasis, obra más o menos contemporánea de las comedias de Epicarmo, no figura la conquista del cinturón de Hipólita.

Tampoco aparece mencionado en la relación de hazañas de las *Traquinias*, aunque sí en la del *Herakles*. Eurípides sigue aquí (v.408-415) la tradición común de la expedición militar al mando del héroe, sin nombrar a sus acompañantes. Siguiendo esta línea, aunque en las obras mitográficas se hable de una expedición organizada por Herakles, no se indica que lo acompañara ningún héroe en particular.

El relato de Diodoro Sículo resulta bastante confuso, como si el autor quisiera conjugar de alguna manera las distintas versiones. Primero refiere la marcha de Herakles en singular (IV,16,1) indicando que hace el viaje por mar, lo que hace suponer que lleva compañeros, pero no menciona a éstos hasta que habla de la batalla que se entabla con las Amazonas (IV,16,2), aunque sin dar nombres, cuando por el contrario ofrece una relación de Amazonas que luchan en combate singular con Herakles. Sin embargo, al final del relato (IV,16,4), indica escuetamente que Herakles, después de exterminar al ejército enemigo, dió a Antíope como regalo a Teseo y dejó libre a Melanipe, quien le entregó como rescate el preciado cinturón.

Conocemos por Píndaro a otros acompañantes de Herakles. En *Nemea* III,38-39, cuenta que Telamón luchó contra las Amazonas, si bien no indica explícitamente que lo hiciera como compañero de Herakles. En otro lugar (fr.155 BOWRA), refiere las hazañas de Peleo equiparando la lucha contra las Amazonas a otras dos importantes expediciones militares:

La juventud del divino Peleo
resplandeció con hazañas
sin número. Con el hijo de Alcmena fue primero
al llano de Troya,
y a conseguir después el cinturón de la Amazona,
y cuando terminó el glorioso viaje con Jasón

tomó a Medea en el palacio de Colcos.²⁰

Peleo aparecía también en otros autores como participante en la expedición, según un escolio a los versos aludidos de la tercera *Nemea*²¹, así como Telamón en un fragmento épico anónimo -que algunos editores admiten como hesiodeo-, y todos los Argonautas en Helánico.

El hecho de que Helánico pueda suponer que todos los participantes en el viaje del Argo tomaron parte también en la expedición contra las Amazonas habla por sí solo en favor de nuestra tesis: la expedición al Termodonte constituyó una de las varias hazañas colectivas de los héroes aqueos, al igual que las dos guerras de Troya o el viaje a la Cólquide.

Cuando la figura de Herakles penetró en el mundo mítico griego, pareció lógico incluirlo entre los héroes pre-dorios que participaron en esas hazañas colectivas. Fue fácilmente aceptada su inclusión en la primera guerra de Troya, en la que desplazó a Telamón como jefe; no lo fue tanto en la expedición del Argo, para excluirlo de la cual se inventó el episodio de Hilas. La segunda guerra de Troya quedó descartada naturalmente por razones cronológicas. En cuanto a la guerra contra las Amazonas, el hecho de haberse contado como uno de los doce trabajos la convirtió en una hazaña personal de Herakles. No obstante, la tradición primitiva de una expedición colectiva en la que no participaba Herakles parece reflejarse aún en la opinión de aquellos historiadores que, según Plutarco, distinguían dos expediciones diferentes.

Plutarco, quien por su parte admite que Herakles entregó a Antíope a Teseo, se extraña sin razón de que sólo éste tome una cautiva. Este hecho parece haber extrañado igualmente a otros autores, ya que se dan diversas explicaciones al respecto. Ya vimos la versión de los *Nosti* con la "leyenda-tipo" de la traición por amor. Por su parte, Píndaro hablaba de un rapto perpetrado por Teseo y Pirítoo (cf. PAUS. I, 2, 1), aunque posiblemente esta versión haya sido sugerida por el rapto de Helena y el fracasado rapto de Perséfone, perpetrados por los dos mismos héroes.

Por otra parte, la tradición recoge que, después de la expedición de Herakles, las Amazonas marcharon contra Atenas y fueron vencidas por Teseo (cf. PAUS. I, 15, 2). La lucha entre Amazonas y Atenienses fue un tema predilecto del arte ático; se halló representada, por ejemplo, en la *stoa poikile* de Atenas. Muy cerca de la ciudad pudo ver Pausanias (I, 2, 1) la tumba de Antíope y la de Molpadia, otra de las Amazonas, de quien se decía que había matado a Antíope -

20. Reproducimos la traducción de ORTEGA, A., *Píndaro. Odas y fragmentos*, Madrid, 1984. En esta obra el fragmento citado aparece bajo el número 172.

21. Cf. RUIZ DE ELVIRA, A., *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, p. 226.

pues ésta luchaba junto a Teseo- en la guerra contra los Atenienses, y había sido muerta a su vez por Teseo.

Antíope es la clave que puede llevarnos a reconstruir, siquier^oa someramente, la primitiva tradición de la expedición al Termodonte. Hazaña colectiva, ciertamente, pero que hubo de tener un jefe. Desde su inclusión en la saga, Herakles se convirtió en el jefe más idóneo; lo mismo le ocurrió al ser asociado a la primera toma de Troya. Pero, antes de su llegada, ¿quién era el caudillo de los héroes que fueron a Temiscira?

De ningún otro, como bien dice Plutarco, se cuenta que tomara a una Amazona cautiva. Herakles no acostumbra usar su derecho de héroe vencedor cuando está realizando sus trabajos, pero sí lo hace siempre que realiza hazañas no ordenadas por Euristeo. Si Herakles hubiera sido el caudillo de la expedición colectiva, antes de que ésta pasara a convertirse en un trabajo, sin duda hubiera culminado su proeza uniéndose a una Amazona. Pero Antíope fue para Teseo. Algunos autores supusieron que Herakles la entregó como premio a Teseo, porque ya no entendían la razón de la prerrogativa del héroe ateniense.

Pero esta prerrogativa se ve más clara aún en la versión de Hegías de Trecén de la que daba cuenta Pausanias. Hemos hablado de la "leyenda-tipo" de la doncella que traiciona a su patria por el amor de un enemigo; en todos los ejemplos conocidos de este esquema legendario, la doncella se enamora del caudillo de los enemigos, jamás de un héroe de menor importancia.²² De haber sido Herakles el jefe de la expedición, Antíope no hubiera podido enamorarse de otro.

Por otra parte, la expedición al Termodonte es la causa y el origen de la guerra que sostuvieron las Amazonas y los Atenienses, en territorio ático. ¿Por qué iban a realizar una expedición de castigo precisamente contra Atenas, si no era ateniense el jefe de la primera guerra? Ni siquiera un patriota extremista inventaría una relación de causa a efecto tan poco acorde con la lógica mítica. Cuando Eurípides hace decir a Yolao que él y Herakles acompañaron a Teseo en su expedición para conquistar el cinturón (fr.218 NAUCK), no está magnificando gratuitamente la figura de Teseo. La expedición al Termodonte es la justificación de la posterior invasión del Atica, al igual que la liberación no gratificada de Hesíone lo es de la primera guerra de Troya.

En la primitiva tradición épica podemos asegurar, pues, que una expedición colectiva se encaminó al Termodonte bajo la dirección de Teseo. En ella participaron los grandes héroes de la época predoria; posiblemente, como decía Helánico, todos los que en otro momento, al mando de Jasón, embarcaron en el Argo. De Temiscira se trajeron una cautiva para su jefe, o quizá, según la versión

22. Puede hallarse un estudio del esquema en nuestro trabajo: "Una "leyenda-tipo": la traición por amor", *Sodalitas* 2 (1981) 325-345.

de Hegías, una novia; trajeron también, podemos suponerlo, un cinturón en extremo valioso.

Si fue ése el precio por el rescate de la reina, como dice Diodoro, o un simple botín de guerra, o incluso la causa de la expedición, se olvidó cuando los hacedores de mitos lo convirtieron en objeto codiciado por la hija de Euristeo.